

**Título** Reconfigurando la política exterior bajo intereses permanentes

---

**Tipo de Producto** Divulgación

---

**Autores** Rubbi, Lautaro Nahuel

---

## Código del Proyecto y Título del Proyecto

---

D16S01 - Las relaciones comerciales entre China y Argentina en materia de defensa en el período 2003 - 2015

---

## Responsable del Proyecto

---

Rubbi, Lautaro Nahuel

---

## Línea

---

Agenda Internacional

---

## Área Temática

---

Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales

---

## Fecha

---

Abril 2016

---

**INSOD**

Instituto de Ciencias Sociales y Disciplinas  
Proyectuales

**UADE** 

# Reconfigurando la política exterior bajo intereses permanentes

**Medio: Estado Internacional**

<http://www.estadointernacional.com/reconfigurando-la-politica-exterior-bajo-intereses-permanentes/>

Por Lautaro Rubbi, docente investigador del Instituto de Ciencias Sociales de Fundación UADE. CONICET.

La política exterior del reciente presidente Macri ha tomado esta semana un salto cualitativo importante, destacándose en todos los medios nacionales e internacionales las múltiples reuniones que ha mantenido el presidente y su equipo en Davos, donde se reúnen algunas de las más importantes figuras políticas y económicas del mundo.

Al momento de redactar el presente artículo Mauricio Macri había mantenido ya reuniones con el primer ministro francés, el primer ministro inglés, el primer ministro de Irlanda, el presidente de suiza, el primer ministro israelí, el vicepresidente norteamericano, la reina de Holanda y múltiples empresarios y personalidades del sector empresarial y mediático internacional, lo que muchos han celebrado como la reinserción argentina al mundo después de más de una década de aislamiento y relacionamiento con los “parias internacionales”. Sin embargo, otros tantos han acusado al presidente de mantener una agenda cerrada y totalmente orientada a los países occidentales, aquellos acusados de imperialistas y de doble moral, aquellos a los que Argentina no debe pertenecer, aquellos que solo quieren aprovecharse de los recursos latinoamericanos, aquellos de los fondos buitres, aquellos invasores de las malvinas, aquellos neoliberales y un largo etcétera más.

Mientras que la reorientación de la política exterior es evidente, trasladando el eje de las relaciones del país desde las potencias en desarrollo como China y Rusia hacia un esquema evidentemente más occidental, debemos despejar las críticas ideológicas para orientar el debate sobre el acierto o error de la nueva política exterior basándose en la contextualidad internacional.

Ahora bien, cuando observamos el mundo, nos encontramos en primer lugar ante una China que frena su crecimiento, reorienta su mercado y producción hacia el interior, consume menos commodities y tambalea financieramente. Esto ha disminuido en gran medida el alto valor de los productos primarios que Argentina solía aprovechar para su crecimiento, principalmente la soja y el trigo y ha reducido las perspectivas de financiación e inversión a terceros países.

Al mismo tiempo, la menor demanda de crudo, las técnicas de fracking y la sobreproducción han inundado el mercado, lo que ha hecho caer el precio del barril desde picos de 135 dólares hasta menos de 30 en la actualidad. Por su parte, el levantamiento de sanciones a Irán, poseedor de la cuarta mayor reserva del mundo, predice un aumento aún mayor de la oferta, y con ello, una mayor caída de los precios. Esto no solo ha mermado las perspectivas argentinas de explotar grandes yacimientos como vaca muerta (Donde la extracción de crudo es particularmente difícil y no rentable a los niveles actuales del

mercado), sino que también impacta en la economía de otro de los grandes socios, al menos discursivamente, de la Argentina durante la época Kirchnerista: Rusia. Mientras el rublo se sigue devaluando, la imagen pública de Putin le sigue en su tendencia a la baja, luego de haber repuntado tras los hechos de Ucrania.

Por su parte, Brasil, principal socio comercial del país, atraviesa escándalos políticos y económicos que parecen acrecentarse día a día. En las últimas semanas, la devaluación del real ha provocado su valor más bajo desde su creación. Esto se traduce, además de en miles de turistas argentinos veraneando en el país carioca, en una merma radical del comercio dentro del Mercosur, siendo la Argentina el principal afectado y destacándose, dentro de este fenómeno la industria automotriz, altamente dependiente del mercado brasileño.

Ante esto, el traslado de la agenda desde el comercio hacia la inversión y desde oriente hacia occidente se entiende bajo un matiz diferente. Con los principales socios comerciales del país zambullidos en problemas internos y los principales productos de exportación con tendencia a la baja en precios y producción, la reorientación de la agenda exterior no ha sido cuestión simplemente de elección, sino hasta de necesidad.

Mientras que el contexto internacional durante la década kirchnerista fue tal vez el más favorable de la historia argentina (probablemente sólo superado por la época de fines de siglo XIX y principios del siglo XX), Mauricio Macri debe enfrentarse a un panorama ciertamente mucho más desafiante en términos de asociaciones y posibilidades de comercio internacional. Ante esto, deberá volcarse hacia la búsqueda de inversiones para lograr reacomodar la productividad y lograr la siempre tan soñada industrialización nacional, tantas veces prometida.

En este sentido, mientras que la IED de China es hoy la más alta del mundo, la misma se concentra en más de un 80% en la región asiática. Por otro lado, seguramente para sorpresa de muchos, según datos del Banco Central, durante los últimos 5 años las principales fuentes de IED en Argentina han sido los Estados Unidos, seguidos por España, los Países Bajos, Chile, Brasil, Canadá, Alemania, Suiza y Uruguay, variando en su posicionamiento según el año, pero siempre manteniéndose los mismos países en el ranking. Bajo estos datos, las reuniones en Davos toman otro color.

Algunos autores, como Samuel Huntington, han promovido el alineamiento de América Latina con Occidente bajo argumentos de afinidad civilizacional. Sin embargo, al menos en este caso, la nueva política exterior no responde únicamente a factores culturales, históricos o religiosos, sino a un cambio en la estructura internacional, cambio que los nuevos encargados de administrar el país hacen bien en reconocer. Basta con recordar las consecuencias para el país de no advertir el panorama internacional del momento durante el período de entreguerras, o el funesto intento de recuperar las Islas Malvinas.

Tal vez puede criticarse la unidireccionalidad del posicionamiento argentino ante el mundo, pues mantener adecuadas relaciones con países que, a pesar de todo, aún se mantienen como potencias, como China y Rusia otorga cierto grado de independencia y maniobrabilidad en las decisiones. Sin embargo, tampoco se puede desconocer el

deplorable estado de las relaciones con el mundo occidental, que merecían una inmediata atención y rehabilitación.

A largo plazo, será cuestión de lograr un equilibrio adecuado, pues la independencia no se logra a través del aislamiento, ni tampoco de relaciones carnales y no evaluadas (Teniendo en cuenta que siguiendo la historia rusa y china, son tan pasibles de ser acusadas de imperialistas como Francia, el Reino Unido o los Estados Unidos), sino a través de reconocer el contexto internacional, hoy día marcadamente multipolar, pero donde occidente mantiene su papel preponderante, tanto económica como militar y socialmente, y de actuar en consecuencia.

A pesar de múltiples críticas a sus opiniones personales, pocos argumentos son tan sólidos como la falacia antropomórfica del Dr. Carlos Escudé. En breve, esta implica dejar de atribuir características humanas a los Estados, como el honor o la humillación. El objetivo de un país (Al menos para aquellos que no juegan en el plano de las grandes potencias como el nuestro), debe ser brindar la mejor calidad de vida posible a sus ciudadanos, lo que se traduce en dejar de abogar por conceptos y reclamos comúnmente vacíos nacidos del nacionalismo extremista, y enfocarse en conjugar políticas y acuerdos que impliquen mejoras en el bienestar de los individuos. Debemos aprender que un apretón de manos no implica arrodillarse y que un proyecto de inversión no es siempre una invasión neocolonial.

En cuanto a la reorientación de la agenda exterior, Argentina debe aprender a manejarse bajo concepciones realistas, estratégicas y contextuales en pos de lograr los mayores beneficios para su sociedad. Como dijera Lord Palmerston a mediados del siglo XIX, las naciones no tienen amigos o enemigos permanentes, sólo intereses permanentes. La reconfiguración del lugar de la Argentina en el mundo responde, bajo el contexto actual, no tan sólo a una preferencia, amistad o afinidad, sino principalmente ante un interés y una necesidad.

Por Lautaro Rubbi